

# El padrino del Kun

El Atlético logró encauzar a Agüero cuando era juvenil. En el club temen ahora la influencia de Maradona

Por JUAN DIEGO QUESADA

La vida de Sergio Leonel Agüero siempre ha ido a todo trapo. Con 15 años, un mes y tres días se convirtió en el futbolista más joven en debutar en la liga argentina. A los 17 el Atlético de Madrid pagó por él 23 millones de euros, el traspaso más caro de la historia por un juvenil; convertido a sus 20 años en el jugador de más quilates de su equipo, el Kun está a punto de tener un hijo con Giannina, la hija menor de Diego Armando Maradona.

Por las calles de Buenos Aires circula un chiste. En la barra de una taberna, un cura comenta: "Los que le aclamaban fueron los mismos que después le crucificaron...". "Padre, éste no es sitio para hablar de Jesucristo", le interrumpe un cliente. "No, hijo. Hablo de Maradona". El que fue durante



Maradona charla con Sergio Agüero en la Villa Olímpica de Pekín durante los Juegos. Foto: REUTERS

años el 10 de la albiceleste ha protagonizado una vida de excesos, más propia de una estrella del rock que de un deportista. Esta temporada se le ha visto mucho por el Vicente Calderón animando a su yerno. Su presencia no entusiasma al club.

Agüero (Buenos Aires, 1988) es un chico corriente, pero no es un jugador cualquiera. En el Atlético de Madrid no creen que el entorno de Maradona sea el más conveniente para su carrera. "Diego siempre estuvo muy mal aconsejado, no le enseñaron a digerir el éxito. Es justo lo que no queremos para el Kun", explica un directivo. Emilio Gutiérrez, mano derecha del dueño del club, Gil Marín, fue el encargado de ordenar la vida de Agüero a su llegada a Madrid, cuando apenas era un crío. En su primer año, en la temporada 2006-2007, vivía con tres amigos, jugaba a la consola hasta altas horas de la madrugada y comía empanadas y carne de vacuno a diario. Su

sobrepeso era evidente, no logró la titularidad y apenas marcó seis goles en 38 partidos.

"Cuanta más gente tiene a su alrededor, peor juega", inciden desde el cuerpo técnico. La temporada pasada, el club convenció al jugador de que la felicidad, dentro y fuera de la cancha, se esconde en parte en la austeridad. Frenó la ostentación y los deseos exhibicionistas de su entorno. El Kun se echó el equipo a la espalda (18 goles en 37 partidos) y el Atlético entró en Liga de Campeones. "Kun, Kun, Kun", ruge el Calderón desde entonces.

Dani, su tío, es el hombre para todo en el club. Guardia de seguridad, fontanero o jardinero, lo que sea. "Ha madurado. No es raro ahora oírle decir que sabe de dónde viene", señala. Y de donde viene Agüero es de un humilde barrio llamado Villa Itatí, a las afueras de Buenos Aires.

Desde principios de año vive con su

madre y Giannina en un dúplex decorado con muebles de Ikea, al lado del campo de entrenamiento de Majadahonda. "Ahora es más educado y consecuente. Antes era algo vación", dice un miembro de la plantilla. En este curso ha marcado ya siete goles en liga y cuatro en Europa. En la selección argentina, entrenada por su suegro Maradona ("es un alivio que esté ocupado. Celebramos su nombramiento", opinan desde el club), es un hijo. Él, que siempre ha tenido que vivir a toda prisa y sustentar a una familia numerosa, tiene que lidiar ahora la sombra de uno de los mejores futbolistas de la historia.

En su brazo derecho, Maradona lleva tatuado al Che. No es raro ver últimamente a Agüero llevar una camiseta del guerrillero. En el Atlético, un club de vaivenes emocionales, marcado por la *esquizofrenia* de sus dirigentes, esperan que la revolución de su atacante se quede en el campo •

# Milagro Pedrito

Un humilde club tinerfeño evitará desaparecer si el futbolista juega diez partidos con el Barcelona

Por P. M.

Un pueblo entero pendiente del entrenamiento de los viernes. San Isidro, una localidad del sur de Tenerife, se ha hecho del Barcelona. Cada vez que Guardiola anuncia la convocatoria y Pedrito (Tenerife, 1987) forma parte de ella, el San Isidro da un pasito más para evitar la desaparición. Si el delantero —que estuvo en el club desde los 10 hasta los 17 años— juega diez partidos oficiales con el Barcelona con un mínimo de 45 minutos por aparición, este humilde equipo cobrará 300.000 euros por los derechos de formación. Una deuda de 400.000 euros con bancos y futbolistas ya le obligó a descender dos categorías el pasado verano —de Segunda B a Preferente—. Ahora el único camino para sobrevivir es el éxito del mejor futbolista que ha salido del club.

"Guardiola, pon a Pedrito". La proclama nació como una anécdota pero, según

han aumentado sus minutos con la camiseta azulgrana, se ha convertido en la mayor reivindicación del pueblo. El equipo de fútbol es el orgullo de San Isidro, una localidad dormitorio de trabajadores del turismo en la que viven 13.000 personas. En los últimos años se ha consolidado como el segundo club más importante de la isla por detrás del Tenerife. Pero el año pasado no soportó las exigencias económicas de la categoría de bronce del fútbol español y se asomó a la desaparición.

Todo parecía perdido hasta que inesperadamente empezó la *operación Pedrito*. Guardiola, su entrenador del filial, asciende al primer equipo y se lleva al tinerfeño en el equipaje. A pesar de que Messi ocupa su posición en el once titular, a principios de diciembre ya ha sumado cuatro apariciones de más de 45 minutos con el Barcelona esta temporada. Pedro Miranda, concejal de deportes de Granadilla —municipio al que pertenece San Isidro—, confiesa que "no quita el ojo" a las alineaciones de Guardiola. Presidía el



Pedrito se lamenta de una jugada en el Camp Nou. Foto: V. G.

San Isidro cuando estaba Pedrito. Recuerda que el Barça ya pagó 45.000 euros al ficharlo y reconoce que los 300.000 euros son "la única solución" para salvar a un club "que estaba desahuciado".

Miriam, de 27 años, acude cada domingo al campo de La Palmera para seguir al

San Isidro. "Es un orgullo, con su éxito en el fútbol está manteniendo vivo al equipo de su pueblo", declara. Sobre la expectación creada, Miriam considera que Pedrito ha cambiado "el estado de ánimo de los vecinos". "El año pasado parecía imposible sobrevivir porque todo eran malas noticias; ahora el club resurge", explica.

Iván, que entrenó a Pedrito durante los siete años que jugó en el San Isidro, observa sorprendido "la dimensión" que han adquirido sus actuaciones. "Cada partido que juegue es un salto de 30.000 euros para evitar la desaparición", resume. Acerca de las posibilidades del futbolista, no tiene dudas: "Tendrá muchos minutos porque su actitud siempre es la mejor".

En su casa de Abades, un humilde barrio de pescadores, no tienen tan claro que esta publicidad sea positiva. "Puede que cuando queden pocos partidos, que es cuando tendrá más oportunidades, no le den bola para ahorrarse el dinero", advierte su hermano mayor, Jonathan. Juan Antonio, su padre, albañil "de toda la vida", está pendiente de otra cuenta atrás. Pedrito finaliza el contrato la próxima temporada y el Barcelona ya se plantea la renovación. "Entonces a lo mejor sí dejo la obra", sopesa •